

CALENTAMIENTO GLOBAL: AQUÍ ESTAMOS

Silvia Véjar Morales

Afortunadamente, el calentamiento global o la “emergencia climática”, como algunos ya lo llaman, está cada vez más presente en los medios de comunicación. Sin embargo, la mayoría de las veces es para decir solamente malas noticias al respecto: que si ya se extinguió tal especie animal, que si están talando tantos árboles, que si los desechos de basura son encontrados dentro de animales muertos, etcétera.

Aunque es necesario saber todo aquello que está sucediendo, el sólo contar con esta información genera descontento, impotencia e incluso en varios casos, depresión. Pero, ¿qué sucede cuando existe un sentimiento de impotencia? La mayoría de las veces, más de lo mismo: la *no* acción. Y esto, visto desde otro ángulo, es estar colaborando para que el problema siga creciendo. ¿Por qué pensar que mitigar el cambio climático depende *únicamente* de los gobiernos, las organizaciones internacionales, como la ONU, y las grandes corporaciones privadas?

Si bien es cierto que todos ellos son parte fundamental del problema, los ciudadanos de a pie somos quienes definimos la constitución de esos gobiernos y hacemos que dichas empresas crezcan. Si no hubiéramos votado por ellos, no estarían ahí; si no hubiéramos comprado sus productos, no tendrían el poder que tienen hoy en día. Más sin embargo, reformar o cambiar dichas organizaciones no es fácil actualmente. Es más razonable que, además de llevar a cabo protestas como las que se están haciendo alrededor del mundo por un creciente número de activistas, pongamos manos a la obra desde nuestras respectivas trincheras para cambiar la situación, dejando a un lado la creencia de que lo que hagamos es insuficiente e insignificante.

He aquí unos ejemplos que demuestran lo contrario:

1. La región del Maule, en Chile, sufrió graves incendios forestales que devastaron 467,000 hectáreas a principios del 2017. Francisca Torres, directora de una asociación animalista y ecologista llamada *Pewos* y dueña de tres perras *bordercollie*, no se quedó con la frustración de lo ocurrido. Le colocó una mochila especial a cada una de sus mascotas y las puso a correr por el terreno casi muerto. Los maletines puestos en sus lomos estaban cargados de semillas, por lo que al andar por el bosque

las iban liberando por todos lados. Esta fue una manera rápida y efectiva de sembrar árboles en una enorme área. Un par de meses después, la zona comenzó a reverdecer. (<https://www.latercera.com/noticia/perros-ayudan-reforestar-bosques-incendiados-chile/>)

2. Los brasileños Sebastião Salgado y su esposa Lelia Deluiz se mudaron en 1998 a la Hacienda Bulcão, en Aimorés, Brasil. Impactados por la deforestación con la que se encontraron (sólo el 0.5 porciento del lugar tenía árboles), decidieron ponerse en acción. Crearon una organización y junto con otras 22 personas, plantaron árboles y plantas nativas por todo el lugar durante un año. Para el 2006 la diferencia ya era notable a simple vista; y hoy, 20 años después, además del verde panorama, han regresado a la zona 172 especies de aves, 33 de mamíferos, 15 de reptiles y 15 de anfibios. (<https://www.milenio.com/virales/pareja-paso-20-anos-reforestando-bosque-brasil>)
3. En julio del 2016 la India rompió un récord Guinness. Tras advertir la necesidad imperiosa de reducir las emisiones de gas carbono, la sociedad tomó conciencia. 800 mil personas se reunieron en la comunidad de Uttar Pradesh para plantar 50 millones de árboles ¡en 24 horas! y de paso romper un récord. (<https://news.nationalgeographic.com/2016/07/india-plants-50-million-trees-uttar-pradesh-reforestation/>)
4. Un holandés de 18 años, llamado Boyan Slat, impactado por la cantidad de plástico en los océanos, ideó una manera de recoger toda esta basura que se encuentra mar adentro. Al inicio muchos no lo tomaron en serio, pero tiempo después consiguió el apoyo del gobierno holandés y de inversionistas privados para echar a andar Ocean Clean Up, nombre de la organización que en septiembre del 2018 arrancó el proyecto que tiene como objetivo reducir a la mitad en cinco años la isla de plástico que se encuentra en el Océano Pacífico, entre California y Hawaii. Es una especie de serpiente de 600 metros de largo hecha de tubos, de ella cae una pantalla de tres metros. Funciona como una especie de barredora que flota y se desplaza suavemente juntando los plásticos que encuentra a su paso, y cada seis semanas un barco acude a recoger todo lo reunido. (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-45455267>)

Estos ejemplos sin duda cambian la perspectiva.

De los usos que tienen las redes sociales, hay uno en particular que sirve para temas como éste, en donde las noticias deprimentes están a la orden del día. Hay ciertas personas y grupos enfocados en “cómo ayudar”, en vez de



sólo señalar lo que está mal. Uno de los ejemplos recientes más claros son los movimientos estudiantiles realizados en más de 130 países gracias a la difusión de lo que Greta Thunberg, una adolescente sueca de 16 años con Síndrome de Asperger, comenzó a promover en su país natal. El pasado 24 de mayo cientos de miles de jóvenes estudiantes salieron de sus escuelas en mil 600 ciudades de los cinco continentes para exigir respuesta de los políticos y “de los adultos en general” ante la emergencia climática que amenaza al mundo. “No hay plan B para el planeta”, era la consigna. A partir de estos hechos se ha creado un nuevo *boom* sobre la urgencia de realizar los cambios pertinentes en las políticas ecológicas y, a la par, en nuestro estilo de vida.

También gracias a las redes sociales nos enteramos de un reto llamado “21 Días Sin Desechables”. Sin pensarlo dos veces nos unimos y, efectivamente, fue todo un reto, porque en cualquier alacena, baño, closet de blancos, tienda, etcétera, lo que más hay es plástico. ¡Tal parece que la humanidad es adicta al plástico! Siempre nos quejamos de la violencia que produce el narcotráfico, pero el petróleo parece ser otro demonio igual de grave que las drogas. También genera violencia o peor aún, guerras. Las empresas que lo manejan son absolutas mafias. Además, daña asimismo la salud de las personas (recordemos que hay alimentos que tienen sustancias derivadas del petróleo), y por si fuera poco, está matando a la tierra, plantas, animales... en los últimos cinco años ha disminuido un 50% la población de elefantes en el mundo. Y el plástico... Sería conveniente dejar de consumir, en la medida de lo posible, productos plásticos. Por ello, sumarse al reto de los 21 días representaba un “ganar-ganar”: ayudar al medio ambiente mientras se destina el dinero a negocios en su mayoría locales, que no forman parte de las grandes corporaciones transnacionales que nos

tienen al borde del precipicio. Una de las peticiones del reto era compartir lo que se hacía cada día. Comencé por reutilizar los envases plásticos que ya tenía en casa; sin embargo, el mayor aprendizaje llegó al ver que no tenía idea de cómo deshacerme de tanto desechable. Cuando estuve a punto de creer que no podría hacer gran cosa, la masa crítica se fue gestando alrededor y la historia cambió.

Para eso también sirven las redes sociales cuando son utilizadas positivamente. Comencé a recibir mensajes de uno y otro y otro amigo, que se estaban sumando al reto. Otros ya estaban haciendo actividades semejantes en sus vidas y me compartieron su experiencia. Fuimos dando ideas, recomendaciones, información, puntos de vista y demás. En menos de una semana,

otros siete amigos se habían sumado. Algunos comenzaron a compartir sus acciones y luego sus conocidos se unieron también. Días después había aprendido varias alternativas *ecofriendly*; mis amigos “compañeros de reto” ya habían leído artículos y escuchado *podcasts*. Este demonio llamado internet nos había acercado a las acciones que otros más emprendieron años atrás. Encontramos tiendas de productos a granel donde llevas tus propios envases, aprendimos sobre el ciclo de la basura, qué materiales elegir en qué casos, hallamos nuevas formas de reutilizar los materiales aparentemente desechables, redujimos nuestro consumo de carne, vimos lo que otros países están haciendo para disminuir las emisiones de carbono. Es decir, nos dimos cuenta de que efectivamente hay gente solucionando el problema, no sólo quejándose de él y responsabilizando a alguien más.

Al final del camino, sigue pareciendo utópico que un día las corporaciones pierdan esa hambre mortal de poder y dinero a costa incluso de desaparecer al planeta. La misma ONU lo ha advertido: “sin acciones urgentes habrá una catástrofe climática”, refiriéndose a la ola de calor que se despliega actualmente en numerosos países. Por ello, hoy más que nunca es conveniente mantener vivo el pensamiento de Eduardo Galeano: “La utopía sirve para caminar”. En eso estamos.

Silvia Véjar Morales (Ciudad de México, 1985). Mexicana, licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Productora, locutora y guionista del Instituto Mexicano de la Radio y Radio UNAM hasta 2011. Voz en off del programa televisivo “Cinesecuencias TV” del Instituto Mexicano de Cinematografía y Canal 22 desde 2010. Trabajó en la agencia de marketing digital Rancho Digital, en Paramount Pictures México y en Promoespacio. Desde 2018 está instalada en Toronto, Canadá, en donde cursa una especialidad en radiodifusión (*broadcasting*) en el Humber College y labora en la estación de radio CHHA 1610 AM Voces Latinas, la voz de la comunidad.